

Carme Figuerola

**Dolores JIMÉNEZ, Evelio MIÑANO (eds.),  
*Homenaje a Josefa María Castellví,*  
*Cuadernos de Filología, Anejo nº XLIX,*  
 València, Universitat de València, 2002, 416  
 p.**

Cultivar el recuerdo de un ser querido tras su muerte siempre conlleva el ingrato riesgo de no ser lo bastante fiel a sus principios. Sin embargo, en el presente caso, incluso para quienes no contábamos con el placer de conocer a Josefa María Castellví, parece manifiesto el carácter entrañable de la homenajeada. Ambos editores destacan ese aspecto en el prólogo que inaugura la obra, pero además el lector puede cerciorarse de esa cualidad a raíz de las múltiples y variadas colaboraciones convocadas por el Departamento de Filología Francesa e Italiana de la Universidad de Valencia que han puesto su pluma al servicio de Castellví y que, explícita o implícitamente, expresan su afecto a la profesora, la amiga o la compañera.

Desde su portada misma, la ilustración de la torre de Babel anuncia la extremada riqueza de los veintiocho artículos, debidamente completados por sus respectivas bibliografías, que se organizan en una esmerada edición. Las diversas especialidades de los autores permiten emprender un periplo por las distintas filologías y, a la par, por las diversas disciplinas que las componen. En concreto, cuatro artículos versan sobre el ámbito de la filología clásica e italiana, uno se refiere al campo español, otro al catalán y otro al inglés, tres pertenecen a la literatura comparada y dieciocho se incluyen dentro de la filología francesa.

Para quienes se interesen particularmente por la literatura popular destacaremos las dos contribuciones relativas a ese campo de estudio, ambas firmadas por plumas harto conocidas en este ámbito. La primera corresponde a Dolores Jiménez, profesora de la Universidad de Valencia y se centra en torno al escritor Jean-Claude Izzo. La autora toma como eje de su análisis la mirada que el novelista realiza sobre su ciudad, Marsella, dentro de la trilogía aunada bajo el título *Série Noire* y compuesta por *Total Khéops*, *Chourmo* y *Solea* (1995-1998).

Tras una introducción concisa pero rigurosa donde Jiménez resume las características de la novela negra tradicional sin olvidar las aportaciones americanas, el artículo pone de relieve la originalidad de Izzo. A los ojos de la especialista, el autor contribuye a una renovación del género al combinar sus prácticas habituales con otras procedentes de distintas tendencias literarias heredadas a partir de sus lecturas. De su pluma emergen intertextos cuyos referentes remiten a Camus, Conrad, Vázquez Montalbán... También configuran dicha atmósfera cultural las referencias a canciones, a poemas o simplemente a informaciones de máxima actualidad política.

D. Jiménez insiste asimismo en subrayar los rasgos de la trilogía más cercanos a la

novela policíaca. Con ese fin pasa revista tanto a la figura del héroe como a las características del lugar donde transcurre la acción. En cuanto al primero y, como es de rigor, destacan su soledad, sus confrontaciones a situaciones críticas de naturaleza diversa (económica, social, racial...), su angustia ante la muerte y su reiterado mal de amores. Sin embargo, según demuestra la autora, el análisis particular de los hechos realizado siempre desde su punto de vista imprime un sello particular a este policía que no deja de recordarnos a otro de sus contemporáneos, el inspector Kurt Wallander creado por Henning Mankell.

En lo relativo a Marsella, el enclave cobra protagonismo al recuperar Izzo sus especificidades tanto sociológicas como culturales: la descripción minuciosa y actual de todos sus barrios deja traslucir el amor del novelista por la ciudad. Afecto que no ha pasado inadvertido puesto que, como advierte Jiménez, tales novelas han sido reeditadas en la colección Blanche de Gallimard.

Y de un personaje inmerso en la aventura, pasamos a un aventurero nato, de acuerdo con las tesis de A. Santa de la Universidad de Lleida. Su artículo se consagra al estudio de la transposición literaria realizada por Alexandre Dumas respecto al Conde de Cagliostro. Para ello toma como corpus el ciclo que este gran exponente de la literatura dedica a la Revolución francesa y cuyo título es *Mémoires d'un médecin*.

Con elegante presteza la autora informa, a modo de introducción, de las coincidencias de la vida de Cagliostro, o en su defecto Balsamo, con el prototipo del aventurero: su gusto por los viajes, por las situaciones arriesgadas... Una vez establecidas las semejanzas, el artículo analiza la seducción que Dumas experimenta respecto al personaje utilizando como biés tres motivos: el del héroe, el del filósofo o maestro y la víctima. El lector contempla, pues, el proceso evolutivo que efectúa Cagliostro en su metamorfosis: el Balsamo protagonista del primer volumen se define por un sinfín de elementos positivos que no descuidan su aspecto más humano evocado en su enamoramiento a la Delly. Tras la muerte de la amada, el individuo ve disminuida su importancia aunque no su prestigio. Esa etapa, que A. Santa define mediante la imagen del maestro, precede la de Cagliostro como víctima, ya menos interesante para Dumas.

En definitiva, dichas páginas ilustran la formación de una leyenda en la cual el creador de figuras entrañables como los Mosqueteros y, por ende, sus imitadores, tuvieron un papel significativo.

Lo anterior apunta muy buenas razones para consagrar a esta obra la atención que se merece dentro del panorama de la crítica literaria.